

# LOS ARTESANOS DE LA VILLA DE AGUASCALIENTES

## EN EL PADRÓN DE 1792

Francisco Javier Delgado  
Aguilar

*Doctor en Historia. Centro Universitario  
de Investigaciones Sociales  
Universidad de Colima*

El objetivo del presente trabajo es describir las características más importantes de los artesanos de la villa de Aguascalientes a fines del siglo XVIII. Para conseguirlo se tomarán en cuenta los siguientes aspectos: el número total de artesanos y su peso relativo con respecto a la población ocupada; la ubicación de su vivienda o taller en la ciudad; sus relaciones de parentesco; su composición social tomando en cuenta oficio, edad, condición étnica y estado matrimonial; la ubicación de cada oficio en la rama productiva correspondiente y lo que esto implicaba respecto de su relación con otros oficios y con otros grupos sociales.

El tema y su planteamiento se justifican en tanto que la historiografía local referente a Aguascalientes durante la época de la Colonia ha enfocado su atención en grupos de élite tales como hacendados, comerciantes y miembros de la clase política, olvidando la existencia de los llamados grupos populares.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para el caso de Aguascalientes véase, por ejemplo, Rojas, 1998 y Gómez, 1994. Sobre la importancia de una historia que tome en cuenta la presencia e importancia de los grupos populares, ver: Sharpe, 1993.

La elección del espacio y el periodo en que se ubica el estudio responde al hecho de que, como se mostrará a lo largo del trabajo, a fines del siglo XVIII la villa de Aguascalientes se había convertido en uno de los centros urbanos más importantes de la intendencia de Guadalajara.

Detrás de este enfoque subyacen consideraciones teóricas y metodológicas que conviene mencionar. En primer lugar, se parte de la idea de que no se debe ver a los artesanos como un grupo homogéneo, ya que es sabido que las diferencias entre individuos de oficios diversos resultaban fundamentales y que existía una gran distancia entre un platero con un taller propio y un pintor o un alfarero, por poner un ejemplo. En este caso, la heterogeneidad de las clases populares y entre los mismos artesanos, es un dato fundamental que no se puede perder de vista.

Otra idea importante es que al estudiar a los artesanos se debe tomar en cuenta su relación con otros grupos sociales, que pueden o no pertenecer a las clases bajas. Lo anterior lleva a considerar la necesidad que existe de contextualizar el análisis de los artesanos en un marco histórico general. Esta idea es imprescindible en tanto que es el contexto el que dará sentido a la caracterización del artesanado, al mismo tiempo que el análisis de este grupo puede servir para enfocar ciertos problemas generales no estudiados anteriormente o abordados desde otros puntos de vista.

### *Desarrollo histórico y situación de la villa de Aguascalientes hacia fines del siglo XVIII*

La villa de Aguascalientes fue fundada legalmente en octubre de 1575 con el objetivo de proteger el creciente tránsito de personas y mercancías entre el norte del virreinato y la ciudad de México, tránsito que se había desarrollado al amparo del descubrimiento de ricos yacimientos de plata en Zacatecas. El principal problema, como se sabe, eran los continuos y peligrosos ataques de los indios chichimecas, que acosaban con inusitada constancia los convoyes llenos de plata y víveres que se movían a lo largo de la llamada “Ruta de la Plata”.<sup>2</sup>

Aunque los primeros años de vida de la villa fueron muy precarios y —de hecho estuvo al borde de la extinción— para el siglo XVIII había consolidado su papel de principal centro de población gracias a su cercanía con los centros mineros del norte —Zacatecas, Asientos y Bolaños, entre otros— que actuaron como motor de arrastre de la economía urbana al impulsar las actividades comerciales, agrícolas e industriales de los habitantes de Aguascalientes. A lo anterior habría que agregar que el crecimiento de la población se mantuvo constante a lo largo de todo el siglo XVIII y sólo fue interrumpido por la epidemia de los años de 1785 y 1786, la cual provocó que la villa, que para estas fechas había llegado a los 10 mil ha-

2 Rojas, 1998, p. 26.

bitantes, perdiera aproximadamente el 30% de sus pobladores.<sup>3</sup>

A partir de esta fecha el crecimiento demográfico de la villa fue menor, pero ya no perdió la preeminencia política y económica que había adquirido durante el siglo XVIII. En 1792, cuando Félix Calleja visitó Aguascalientes para levantar el censo de la subdelegación, la villa era considerada como el segundo centro urbano más importante de la intendencia de Guadalajara, sólo detrás de la ciudad capital.

En su descripción de la población, Calleja asegura que la mayor parte de las calles estaban rectas, “perpendiculares las unas a las otras y bastante limpias”. Las viviendas se encontraban “blanqueadas en el exterior, a excepción de los arrabales, en los que hay muchas arruinadas y algunas yermas desde el año de 86 que disminuyó esta población”. Aunque no había casas reales, la villa contaba con una iglesia parroquial (“poco decente” según la opinión de Calleja), dos santuarios —el de Guadalupe y el del Encino— y tres conventos. En general, se observaba en la población “tan buena policía como lo permite la escasez de sus fondos

de propios y arbitrios y las dificultades de hacer uso de ellos con oportunidad”.<sup>4</sup>

Calleja se encontró, pues, con una villa que, a pesar de haber sido duramente golpeada por la epidemia de 1785-1786, conservaba su preeminencia de principal centro urbano de la subdelegación y que era considerada uno de los centros de intercambio comercial y producción más importantes de la Intendencia de Guadalajara hacia fines del siglo XVIII.

#### *El Padrón de Aguascalientes de 1792*

Este trabajo es posible gracias a la existencia del “Padrón de españoles, castizos y mestizos formado en el año de 1792” por el capitán del ejército realista, Félix María Calleja. En este valioso documento se consignan, entre otros datos, la edad, oficio, casta, estado matrimonial, ubicación de la vivienda y estructura familiar de todos los habitantes de la villa de Aguascalientes, con excepción de la población indígena.

Al analizar el padrón, Beatriz Rojas arguye que presenta un subregistro de “hombres jóvenes solteros”, lo cual, unido a la ausencia de indios y la dificultad que hubo a la hora de registrar a las castas, provocó que no se tomara en cuenta a “casi un 21% de la población”. El subregistro se establece al comparar el padrón realizado por Calleja con el levantado en la intendencia de

3 Gómez, 2002, pp. 80-84, 102-113, 124, 154, 139-146; 2001 (a), pp. 37, 40. Rojas, 1998, p. 121. La importancia de la minería como creadora de un mercado de productos básicos, así como el incremento de la población, el avance en la producción agrícola y el predominio creciente de los intereses comerciales, como rasgos que caracterizaron la economía novohispana de fines del siglo XVIII se encuentran mencionados en: Ibarra, 2000, pp. 82, 110. Brading, 1969, pp. 317-331. Anderson, 1988 (a), pp. 80, 81. Miño, 1998, pp. 263-265.

4 “Descripción de la Subdelegación de Aguascalientes”, en AGN, Fondo Padrones, volumen 5, fs. 1v.-2v.

Guadalajara por el visitador José Menéndez Valdés entre 1789 y 1793.<sup>5</sup>

El padrón, entonces, no considera a los indígenas y la información que otorga sobre el grupo de mulatos y castas es muy general e insuficiente para los propósitos de este trabajo, pues no se señalan oficio o lugar de habitación. Así, la población analizada se refiere principalmente a los grupos de españoles y mestizos de la villa de Aguascalientes. De éstos, el padrón registra datos de gran importancia para nuestro análisis, como oficio, edad, estado civil, ubicación de la vivienda; calidad étnica, número de hijos, relaciones de parentesco y miembros que habitaban en cada casa.

### *Estructura ocupacional de la villa a fines del siglo XVIII*

Un primer acercamiento al conjunto de ocupaciones desempeñadas por la fuerza de trabajo masculina en la villa de Aguascalientes, revela la importancia de los artesanos, que con un total de 310 individuos, constituían el grupo ocupacional más importante de la población. La impresión se confirma con el censo de José Menéndez, quien para estas mismas fechas consignaba para toda la subdelegación un total de 373 artesanos, lo que colocaba a Aguascalientes como la cuarta

población con mayor número de artesanos en toda la intendencia de Guadalajara.

No obstante, como se indica en la Tabla 1, la población dedicada a las labores agrícolas era la que mayor peso tenía en la villa de Aguascalientes. Así, en su conjunto, el sector agrícola agrupaba a 419 individuos, que constituían el 42% de la población ocupada. Le seguía el sector artesanal, que con 310 individuos representaba el 31% de la población con ocupación, mientras que en tercer lugar se ubicaba el sector comercial, con 93 individuos, quienes tenían un peso del 9%.

*Tabla 1*

COMPOSICIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES ECONÓMICOS		
SECTOR	CANTIDAD	% POBLACIÓN OCUPADA
AGRÍCOLA	419	42%
ARTESANAL	310	31.50%
COMERCIAL	93	9.50%
POBLACIÓN NO ACTIVA	78	8%
SERVICIOS	77	8%
PROFESIONAL	10	1%
TOTAL	987	100%

Fuente: AGN, Padrones, Vol. 5.

El peso del sector agrícola en la ciudad puede explicarse por la importancia del cultivo de huertas y viñas, una de las principales actividades productivas de la localidad. Así, hacia 1790 había alrededor de 140 huertas en donde se cultivaban más de 100 mil cepas de uva, además de frutas de varias clases. El vino y la uva que se obtenían se vendían en “los reales de minas comarcanos

<sup>5</sup> Rojas, 1999 (a), p. 61. Según Calleja la principal dificultad para contar a los mulatos y castas era que no tenían “residencia en ningún A, ni habitar más casa que la sombra de un árbol o un jacal hecho de algunas ramas, mudándose de unas jurisdicciones a otras cada día que les da gana, que generalmente es bien a menudo”. Ver: AGN, Fondo Padrones, Volumen 5, fs. 313 v.

como son Zacatecas, Pinos, Asientos, Bolaños y los demás pueblos y villas”.<sup>6</sup>

La trascendencia de este giro queda confirmada con el informe del intendente Antonio Villaurrutia, quien aseguraba que la villa “desmerecería mucho y quizá se arruinaría” si se prohibiera el cultivo de huertas, “con que se sostiene aquel pobre vecindario”.<sup>7</sup>

Por otro lado, la magnitud del sector comercial responde a la cercanía de la villa con los principales reales mineros del norte de la Nueva España, así como a su ventajosa ubicación, que la convertía según Matías de la Mota Padilla, en “la garganta del comercio de Zacatecas a Guadalajara y otros muchos lugares de estos reinos”.<sup>8</sup>

El anterior panorama demuestra el peso fundamental que tenía en la vida económica de la villa la presencia de los artesanos, pues a pesar de que en conjunto el sector agrícola tenía un mayor número de trabajadores, era el del artesano el oficio más socorrido de todos los existentes en la población.<sup>9</sup>

### *Heterogeneidad y estatus entre los artesanos de Aguascalientes*

Los artesanos compartían características que los distinguían del resto de la población y los volvían un grupo social con identidad propia. La pertenencia a un gremio, la posesión de los medios de producción y del conocimiento técnico que lo convertía en un trabajador calificado, su independencia formal con respecto al comerciante y el control interno del proceso productivo realizado en pequeños talleres con un número reducido de trabajadores, son algunos de los rasgos que daban homogeneidad al conjunto de la población artesanal.<sup>10</sup>

Estos factores no deben ocultar que entre los mismos artesanos existían diferencias considerables de status, pues la posición de cada oficio en la jerarquía social urbana era distinta. De hecho, había diferencias al interior de cada oficio, sobre todo por las distinciones entre maestros, oficiales y aprendices en cada gremio.

Así, se puede sostener con Christian Büschges que “las actividades económicas y el ejercicio de empleos y profesiones representan tan sólo una dimensión de la jerarquía y de las relaciones sociales”, razón por la cual “ni todos los miembros de un grupo económico o profesional pertenecen a la misma capa social, ni ésta se limita a uno de dichos grupos”.<sup>11</sup>

Existe pues, un consenso sobre la heterogeneidad social y económica de los arte-

6 AGN, Fondo Industria y Comercio, Volumen 17, fs. 166f.-167f.

7 AGN, Fondo Industria y Comercio, Volumen 17, fs. 101v-103f; 119f.-v. Menéndez, 1980, pp. 110, 11. Rojas, 1999 (b), p. 105. El peso del sector agrícola resulta importante en tanto que puede verse como un indicador de la poca diferenciación existente entre la ciudad y el campo a fines del siglo XVIII. A este respecto ver: Pérez/Klein, 2001, p. 41.

8 Rojas, 1998, pp. 140-148.

9 Antes de entrar en materia, deben mencionarse las características de la información con la que se ha trabajado. El universo total de artesanos registrado asciende a 310 y para cada uno se registraron los siguientes datos: nombre, oficio, edad, estado conyugal, localización de la vivienda, calidad y composición de la unidad familiar de la que forman parte, ya sea como jefe de familia o como un miembro más de la misma. Sólo en el caso de un artesano no se registró la edad por no haberse encontrado registrada en el censo.

10 Miño, 1998, p. 90. González, 1983, p. 39. Pérez, 1996, pp. 52, 53.

11 Büschges, 1999, pp. 12, 13.

sanos, así como de las variables que determinaban la posición de cada uno de ellos en la jerarquía social urbana, tales como el prestigio, honor, origen étnico, pertenencia a un gremio, valor de la materia prima utilizada, habilidad, propiedad de los medios de producción, etcétera.<sup>12</sup>

A partir de estos criterios se ubica a los artesanos en dos categorías distintas: alto y bajo estatus. Los artesanos de alto estatus formaban parte de las clases medias, mientras que los de bajo estatus estarían colocados con las clases populares o bajas de las ciudades.<sup>13</sup>

Hechas las anteriores prevenciones y considerando que resulta complicado definir de manera exacta las diferencias entre artesanos de alto y bajo status, pues los criterios dependen tanto del autor como del lugar que estudie,<sup>14</sup> puede realizarse un primer acercamiento a la jerarquía socio-profesional imperante entre los artesanos de Aguascalientes hacia 1792. Esto se hace retomando los criterios utilizados por Chance y Taylor para el caso de Oaxaca, pues de los autores consultados, son los únicos que establecen diferencias claras entre artesanos de alto y bajo estatus.<sup>15</sup>

Así, para el caso de Aguascalientes tendríamos entre los artesanos de alto estatus, a

los plateros, sastres, barberos, músicos, boticarios, cocheros y fundidores, que ascienden a 106 individuos, un 34% de la población total de artesanos. El resto de los oficios quedarían incluidos en la categoría de bajo status, con un total de 204 individuos, que representarían un 66% de la población artesanal de la villa.<sup>16</sup>

Un buen ejemplo que sirve para ilustrar las características de los artesanos de alto estatus lo constituye el caso de los plateros. Como se sabe, el gremio de los plateros, por sus privilegios, la materia prima que manejaban y el mercado al que se dirigían, eran considerados como uno de los más importantes grupos artesanales en la Nueva España.<sup>17</sup>

En la villa de Aguascalientes residían 21 plateros, lo que lo convertía en el quinto oficio en importancia numérica. Todos los plateros eran españoles y habían organizado un gremio que hacia 1799 estaba formado por ocho maestros, 13 oficiales y ningún aprendiz.<sup>18</sup>

Abocados a abastecer un sector privilegiado de la población, trabajando con materia prima de alto precio, organizados en un gremio y, al parecer, cerrados a la participación de las castas, los plateros de Aguascalientes constituyen un ejemplo típico de minoría artesanal de alto estatus.

12 Gómez Santana, 1999, pp. 66, 69. Anderson, 1988 (a), p. 88. Socolow, 1993, pp. 12, 13. Johnson, 1993, pp. 265, 266. Castro, 1986, pp. 32, 33, 104, 107. Pérez, 1996, pp. 38, 51, 52, 209, 210. Kicza, 1986, pp. 226, 227.

13 Chance/Taylor, 1977, pp. 471, 472. Gómez Santana, 1999, p. 64. Socolow, 1993, pp. 14, 15.

14 Wu, 1988, pp. 77, 83.

15 Chance/Taylor, 1977, pp. 467, 468.

16 Se debe mencionar que en esta clasificación, a diferencia de la realizada por Chance y Taylor, se incluye a los sastres en la categoría de alto estatus, pues al igual que el de platero era un oficio de carácter terminal cuya producción estaba dirigida satisfacer la demanda de un pequeño grupo de la población.

17 González, 1983, pp. 62, 63.

18 Topete, 1935, pp. 6, 7.

La división de artesanos en alto y bajo estatus, aunque resulta un indicador muy general, apunta ya al hecho de que, como en muchas ciudades de la Nueva España, en Aguascalientes la mayoría de los artesanos eran pobres y formaban parte más de los sectores bajos de la ciudad que de los grupos medios.<sup>19</sup> Así, la descripción que en 1880 hacía Agustín R. González de los artesanos en la época colonial, retratándolos como un grupo que vivía “más cómodamente que las clase pobres”, que tenía “mayores aspiraciones y más instrucción” y con “idénticas costumbres a las de la clase media agrícola”, sería válida sólo para un pequeño sector de la población artesanal.<sup>20</sup>

Esta clasificación, por supuesto, puede tener varias excepciones. Así, es posible que los artesanos que declararon ser milicianos tuvieran un mayor estatus que sus colegas del mismo oficio. En Aguascalientes, por ejemplo, se tiene un total de 8 artesanos que también eran milicianos, uno de los cuales poseía el grado de sargento. De estos ocho, cuatro eran sastres, dos barberos, uno carpintero y uno más herrero.

También se podrían considerar a aquellos artesanos que, al mismo tiempo que ejercían su oficio, desempeñaban otro tipo de actividades. Así, Mariano Adame, además de haberse declarado como herrero en 1792, era comerciante y años después, en 1827, fue síndico procurador del cabildo de

la ciudad. Por su parte, Pedro Antonio Arenas, sastre, poseía una cuadra de accesorias en la calle de la Merced y tenía una casa con 22 cuartos. Además, hacia 1820 apareció como alférez del batallón realista de la localidad.<sup>21</sup>

### *Patrones de asentamiento urbano*

La distribución de los artesanos en el espacio urbano es otra variable que los historiadores utilizan para conocer las condiciones de vida de este sector de la clase trabajadora. Los estudios analizados coinciden en tres aspectos fundamentales: uno, el centro de las ciudades aparece dominado por los grupos de élite, principalmente comerciantes de origen peninsular; dos, la presencia en las zonas centrales de artesanos que desempeñan oficios terminales destinados a satisfacer la demanda de la población acomodada y tres, la ausencia de áreas de residencia propias de un grupo étnico u oficio en particular, encontrándose más bien una dispersión que hacía que convivieran distintos tipos de oficios y castas.<sup>22</sup>

El caso de la villa de Aguascalientes coincide en lo general con los rasgos aquí mencionados. Así, la zona centro aparece

19 Johnson, 1993, p. 267. Una situación similar es señalada por Anderson, 1988, p. 71.

20 González, 1992, p. 357.

21 Rojas, 1998, p. 181. A este respecto también habría que considerar la posibilidad de que más de un artesano se dedicara a la fabricación ilícita de chinguirito, ya que en las averiguaciones que las autoridades realizaron sobre el asunto resultó que había involucrados directamente en el negocio más de 100 individuos, uno de los cuales, Tiburcio Paz, era carpintero. Ver: AGN, Fondo Industria y comercio, Volumen 17, fs. 21f.-34f.

22 Wu, 1988, p. 81. Valle, 1996, pp. 13-139. Gómez, 1999, p. 62. González, 1983, pp. 93, 103.

monopolizada por el grupo de comerciantes europeos que constituían parte fundamental de la élite de la población.<sup>23</sup> En contraste, la cantidad de artesanos ubicados en el centro es mínima (15 individuos, equivalentes al 5% de la población artesanal) y, al igual que en otras ciudades, desempeñaban oficios terminales destinados a satisfacer la demanda de grupos acomodados, pues cinco eran sastres, cuatro panaderos, dos barberos, dos pintores y dos carpinteros.

En lo que respecta al resto de la villa, resulta notoria la ausencia de patrones de asentamiento que respondan a un determinado tipo de oficio. Lo que destaca en todo caso, es que la gran mayoría de los artesanos vivía en las afueras, lo cual podría ser un indicador del bajo estatus compartido por casi toda la población artesanal.

Así, en el cuartel cuatro, uno de los más alejados de la zona centro y con mayor concentración de población mulata, había 50 artesanos de distintos oficios, lo cual lo convertía en la zona con mayor número de población artesanal. En segundo lugar se ubicaba el cuartel tres, en donde vivían 45 artesanos, seguido de la zona conformada por las calles de la Merced y Nieto, en donde vivían 35 artesanos.

Es de resaltar que las tres últimas áreas más cercanas al centro de la población, tienen un menor número de artesanos que las arriba mencionadas. Así, la zona conformada por las calles del Apostolado, Tercera Orden, San Diego y San Juan de Dios, al-

bergaban un total de 25 artesanos, mientras que en las calles de Ojocaliente y San Juan Nepomuceno el número de artesanos ascendía a 23. Finalmente, en la calle de Obrador, la más cercana al centro de la ciudad, se encuentran 22 artesanos, 21 de los cuales eran españoles y, al igual que los artesanos de la zona centro, desempeñaban oficios de alto estatus y de carácter terminal, tales como el de platero, sastre, alfarero, zapatero, cocinero, panadero y barbero, entre otros.

#### *Análisis por rama productiva*

Un análisis de la población artesanal que tome en cuenta la ubicación de cada oficio en una rama productiva puede decir más acerca de la relación de los artesanos entre sí y con el mercado urbano. Esto es así debido a que al interior de cada rama se establecía una división del trabajo que determinaba que unos oficios tuvieran acceso directo al mercado de consumo y otros produjeran la materia prima que los primeros utilizaban para hacer sus productos.

En el caso de la rama textil, por ejemplo, los sastres estaban ubicados en la cima de la rama productiva y satisfacían directamente la demanda de los grupos acomodados de la población, mientras que los tejedores e hiladores, por ejemplo, tenían que conformarse con abastecer de materia prima a los sastres, quienes por su posición privilegiada, podían imponer ciertas condiciones que los ponían en ventaja a la hora de adquirir sus insumos.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Gómez, 2001 (a), p. 67, 147.

<sup>24</sup> Pérez, 1996, pp. 54-56. González, 1983, pp. 12, 16, 19-22, 51, 52, 64-67.



Respecto a este asunto, el caso de Aguascalientes presenta algunas particularidades que es necesario resaltar. Como se observa en la Tabla 2, es evidente el predominio de las ramas de textiles, metales no preciosos, madera, cuero y pieles, metales preciosos y alimentos. Esto es indicativo de la importancia de la villa como generadora de una importante demanda satisfecha por la producción artesanal local. Además, remite al impacto de la producción minera en la estructura ocupacional, que se refleja en la importante presencia de plateros, el quinto grupo más importante entre los artesanos.

Tabla 2

ARTESANOS POR RAMA PRODUCTIVA (1792)		
RAMA DE ACTIVIDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE POR RAMA
TEXTILES	105	33.6
METALES NO PRECIOSOS	39	12.5
MADERA	38	12.2
VARIOS	29	9.2
CUERO Y PIELES	23	7.4
METALES PRECIOSOS	21	6.7
ALIMENTOS	17	5.1
BARBERÍA	14	4.5
CONSTRUCCIÓN	9	3
CERA	5	1.6
PINTURA Y ESCULTURA	5	1.6
CERÁMICA Y VIDRIO	5	1.6
TOTAL	310	99

Fuente: AGN, Padrones, Vol. 5. (Incluye gráfico)

La rama textil era la más importante, pues agrupaba al 33% del total de artesanos. Su estructura resulta interesante por el

predominio de oficios terminales abocados a satisfacer directamente el mercado de consumo, como sastres, obrajeros y sombrereros. En contraste, se registra la total ausencia de hiladores y tejedores.<sup>25</sup>

Para explicar este fenómeno se deben mencionar dos de las ausencias más notables en el padrón de 1792: los indios y las mujeres, pues del conjunto total de artesanos, no hay uno sólo del sexo femenino. Eran precisamente estos dos grupos, no registrados en el padrón como parte de la fuerza de trabajo, quienes comúnmente desempeñaban los oficios del hilado y tejido, considerados en muchos casos como ocupaciones marginadas propias de la plebe.

Así, tanto en Puebla como en Orizaba, Atlixco y la ciudad de México, los autores señalan un subregistro de las actividades femeninas en los padrones levantados como parte del censo de Revillagigedo e indican la tendencia de las mujeres a desempeñarse como hiladoras en pequeños talleres domésticos o en fábricas.<sup>26</sup>

25 Un indicador de la importancia de la rama textil lo constituyen los datos contenidos en un informe que en 1803 rindió el subdelegado de Aguascalientes, José Joaquín Masciel. Masciel calculaba que anualmente se producían en la subdelegación 8,250 piezas de manta, 10,520 varas de jerga, 2,490 docenas de frezadas, 1,018 sombreros y 1,500 sarapes. El informe del subdelegado se encuentra reproducido en: Florescano/Gil, 1976, p. 110.

26 Aguirre/Carabarán, 1987, pp. 128-131, 134. Valle, 1996, pp. 130. Grajales, 1991, pp. 337, 338. Pérez Toledo/Klein, 2001, pp. 27, 34, 37-39. Pérez, 1996, pp. 76, 83, 143-146. González, 1983, pp. 52-54. Wu, 1988, pp. 77, 83. Con respecto a este asunto, habría que recordar que muchas mujeres de la villa de Aguascalientes habían encontrado una forma de vida en la fabricación de chinguirito.

Para explicar el peso de los indios en las actividades de hilado y tejido conviene no perder de vista que la importancia de la rama textil en Aguascalientes formó parte de un auge general de la producción manufacturera que ocurrió en la intendencia de Guadalajara a fines del siglo XVIII.

Este auge se basó en la proliferación de pequeños talleres domésticos, tanto urbanos como rurales, que a diferencia de los obrajes, trabajaban principalmente con el algodón y estaban en manos de grupos marginados de indios, pero también de mestizos y criollos. Estos talleres tenían una vinculación directa con el mercado, pues se encargaban de abastecer la demanda de tejidos tanto de los núcleos urbanos como de los centros mineros ubicados en el norte de la Nueva España. Además, dependían directamente del capital comercial, pues eran los comerciantes quienes los abastecían de materia y prima y, en algunos casos, les compraban el producto terminado para llevarlo a los centros de consumo.<sup>27</sup>

Un indicio de cómo funcionaba este sistema en la región lo constituye un informe del receptor de alcabalas de Santa María de los Lagos, fechado el 7 de octubre de 1779. Según aseguraba el funcionario,

es constante que en lo más de esta tierra dentro de pocos tiempos a la presente se han aplicado los indios al ejercicio de tejedores, fábricas de sombreros y obras de cueros, no tan solo en los pueblos, sino hasta en los desiertos, en lo que llaman rancherías, en donde tienen sus talleres;

y entre estos viven gentes de distintas castas, que también se ejercitan en los propios oficios, y unos y otros tejen mantas de algodón, fresadas de todas clases, cortes de mangas [...] habiendo también entre los mencionados muchas pilas de tenería en que curten abundancia de todo género de pieles. Ya han crecido tanto estas fábricas en ellos, que ya en el día por rara casualidad se ve en las plazas vendiendo de estos efectos a algunos que no sean indios.

La presencia de los indios era notoria sobre todo en la feria celebrada en San Juan de los Lagos, en donde llegaban a presentarse hasta “con noventa o cien docenas de sombreros surtidos y otros (y no pocos) con ocho y diez cargas de frezadas pastoras, cuarteronas y cameras”.<sup>28</sup>

El elemento articulador de todo este proceso, el comerciante, viene a completar el cuadro. En este caso se debe considerar la gran importancia que como centro comercial adquirió la villa de Aguascalientes hacia fines del siglo XVIII. Este comercio, que creció a la sombra de la actividad minera en lugares como Zacatecas, Bolaños, Fresnillo, Pinos y Mazapil, hizo de Aguascalientes la segunda ciudad con el mayor número de comerciantes en toda la intendencia de Guadalajara (un total de 85), tan sólo por detrás de la capital. Dado lo anterior, no es de extrañar que Aguascalientes hubiera sido escogida como sede de una de las receptorías de alcabalas y haya tenido representan-

27 Ibarra, 2000, pp. 83, 112, 113. Miño, 1998, pp. 11, 13, 19, 149, 84-88, 92, 264, 266.

28 AGN, Fondo Alcabalas, volumen 116, fs. 8f-10v. Sobre la importancia de la feria de San Juan de los Lagos como punto donde confluían los comerciantes de la región ver: Menéndez, 1980, pp. 108, 109. Ibarra, 2000, pp. 104-107.

te en el Consulado de Comerciantes creado en la intendencia hacia 1795.<sup>29</sup>

Lo que se quiere destacar, además de la importancia comercial de la villa, es que muchos comerciantes, con sede en Aguascalientes, iban de un poblado a otro comprando y vendiendo mercancía.<sup>30</sup> Eran los llamados “comerciantes viandantes” que, según el retrato que de ellos hizo Calleja, “vagan igualmente que los agricultores y mineros, todos son en el día viandantes, sin permanecer en ningún pueblo más tiempo que el que necesitan para expender sus efectos”.<sup>31</sup>

Así, aunque se tienen las piezas del sistema —centros mineros en el norte, una ciudad en crecimiento, artesanos en oficios terminales orientados hacia la demanda de un sector restringido de la población, mujeres e indígenas desempeñando oficios marginales destinados a satisfacer la demanda de los artesanos ubicados en la cima de la rama productiva y, articulando todos estos elementos, los comerciantes— no se sabe exactamente cómo se relacionaban unas con otras.

Se desconoce, por ejemplo, si los sastres se abastecían de materia prima directamente con los indios que habitaban la villa y el pueblo de San Marcos o recurrían a la producción de los indígenas de Lagos.<sup>32</sup> Se

ignora también la relación establecida entre los comerciantes de Aguascalientes y los mencionados indígenas de Lagos, así como la clase de tratos que pudieran haber existido entre sastres y plateros —cuyo número excesivo hace pensar que buena parte de su producción era consumida fuera de la villa— y comerciantes encargados de abastecer los reales mineros.<sup>33</sup>

En última instancia, lo que interesa resaltar es que la demanda de los centros mineros y de la villa misma influyó en la configuración de las ramas productivas artesanales, favoreciendo la preeminencia de oficios terminales orientados a satisfacer un mercado reducido compuesto por los grupos acomodados de la sociedad y las demandas de alimento y vestido de una población urbana en crecimiento.

### *Unidades productivas*

Una de las características que define la producción artesanal es el tamaño de los talleres. En la mayoría de los casos, los talleres artesanales se caracterizaban por ser unidades productivas pequeñas y con un número reducido de trabajadores. De hecho, era co-

29 Rojas, 1999 (a), p. 105; 1998, pp. 14-149, 180. Gómez, 2001 (a), pp. 44, 53, 131, 132, 137, 138, 169, 159.

30 Rojas, 1998, pp. 149, 180.

31 AGN, Fondo Padrones, Volumen 5, fs. 3f.-v y 5f.

32 Regularmente se describe a los indios del pueblo de San Marcos, adyacente a la villa, como dedicados exclusivamente al cultivo de sus huertas o dedicados al servicio de la población española. Dado el argumento

aquí manejado, es probable que también se dedicaran a labores artesanales, lo cual habría que comprobar documentalmente. Sobre las actividades de los indios ver: Menéndez, 1980, pp. 111, 112. Gómez, 2002, pp. 68, 72.

33 Un ejemplo del papel de los comerciantes en el abastecimiento de los reales de minas lo constituye José Hurtado, quien hacia 1768 envió a Bolaños “sombreados, rebosos, colchas de tablero, cambayas, mantas y calcetas de algodón ordinarias”. Ver: Rojas, 1998, pp. 148.

mún que el artesano, ante la imposibilidad de contratar oficiales o aprendices, tuviera que apoyarse en el trabajo de su esposa e hijos para producir y vender sus mercancías. Los artesanos, entonces, hacían su trabajo en sus propios domicilios, sobre todo cuando desempeñaban oficios pertenecientes a la rama textil, pues el costo de la materia prima y la herramienta no era tan elevado. Hay, por supuesto, varias excepciones al pequeño taller artesanal basado en el trabajo familiar. En los obrajes, lo mismo que en las panaderías, tocinerías, platerías o herrerías, las necesidades de la producción imponían el uso de un mayor número de trabajadores asalariados que trabajaban bajo las órdenes de un propietario —muchas veces un comerciante—, que disponía del capital suficiente para invertir en la compra de la herramienta y la materia prima necesaria para instalar un taller de mayor dimensión que el promedio.

Finalmente, habrá que mencionar las fábricas y talleres de gran tamaño que concentraban un elevado número de trabajadores y que regularmente pertenecían a la Corona, como en el caso de las fábricas de tabaco.<sup>34</sup>

Los datos que ofrece el padrón de Aguascalientes de 1792 resultan insuficientes para analizar con detalle las unidades productivas que predominaban en la villa durante estos años. Los oficios más comunes entre los artesanos (zapateros, coheteros, sombrereros, pintores, alfareros, canteros, curtidores) podrían hacer pensar que en la mayoría

de los casos desempeñaban sus labores en pequeños talleres ubicados en sus domicilios. Además, que el 73% de los artesanos fueran casados y tuvieran entre 20 y 49 años de edad también podría ser un indicador del peso que tenían en la producción artesanal los miembros de la familia.

Algunos casos concretos pueden servir para ilustrar el peso que tenían en la villa los pequeños talleres trabajados de manera familiar. El sastre José Herrera, con domicilio en la calle del Obrador, vivía con su hermano Gervasio, de 16 años, quien también era sastre, así como con tres hijos mayores. Se sabe que Gregorio Macías, de oficio sombrerero y con domicilio en la segunda calle del Arrabal, vivía con sus tres hijos, Francisco, Jacinto y Anastasio, todos del mismo oficio que el padre. Los hermanos Valadés, Manuel, José, Ignacio y Felipe, eran herreros y vivían con su madre viuda en la calle del Chorro. Destaca también la familia Tagle, encabezada por Marcos Tagle, de oficio platero, quien vivía en la calle del arrabal con sus dos hijos, José y Juan, quienes también ejercían el mismo oficio del padre.

Al tratar el asunto de los talleres se hace presente la influencia del capital mercantil. Como ya se tuvo oportunidad de mencionar al realizar el análisis por ramas productivas, la creciente injerencia de los comerciantes en las actividades artesanales fue un fenómeno que se tornó generalizado en muchas partes de la Nueva España a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Este hecho se originó por el “incremento del mercado en extensión y vo-

34 Pérez, 1996, pp. 81, 82, 159. Johnson, 1993, pp. 277, 278. González, 1983, pp. 13, 16-19, 44-47, 50, 67

lumen” y “el aumento de la demanda consumidora”.<sup>35</sup> Uno de los efectos de esta intervención fue el establecimiento de talleres por parte de los comerciantes, el aumento del trabajo a domicilio y una decaída del estatus de los artesanos, que se vieron reducidos a la condición de trabajadores domésticos que dependían casi completamente de los créditos y la materia prima facilitados por los comerciantes.<sup>36</sup>

Para el caso de Aguascalientes se conocen algunos ejemplos de comerciantes que invirtieron parte de su capital en la instalación de un taller artesanal. Hacia mediados del siglo XVIII José Paulino Emazabel “construyó una gran tenería, que trabajó durante casi treinta años”. Al morir, el establecimiento fue adquirido por Francisco Ruíz, comerciante español, quien posteriormente, en 1780, compró otra tenería ubicada en la calle de San Juan Nepomuceno.<sup>37</sup>

Se sabe también que el comerciante español Manuel Martín Mazorra, quien se instaló en Aguascalientes hacia 1779, era dueño de “un obraje de tejidos de algodón y lana con su batán sito en la calle de los Macías”, así como de una tenería ubicada junto a dicho establecimiento. En su testamento, dictado el 24 de mayo de 1810, Mazorra pedía que se concluyera la construcción del batán “y se sigan girando perpetuamente estas negociaciones para que devengados sus costos, las utilidades líquidas que resulten se inviertan anualmente en el socorro

de los pobres mendicantes verdaderamente necesitados de esta villa [...] prefiriendo a los artesanos de una y otra oficina que por enfermedad se hayan inutilizado en su ejercicio”.<sup>38</sup>

Un caso aparte lo constituye la fábrica de “El Obraje” perteneciente al español Jacinto López Pimentel, quien llegó a Aguascalientes en 1789 para desempeñar el cargo de receptor de alcabalas. Con notable habilidad y rapidez, López Pimentel estableció buenas relaciones con la élite de la localidad y en 1799 desposó a Victoriana Rincón Gallardo, perteneciente a una de las más poderosas e influyente familias de hacendados de la Nueva España.

Con el dinero de la dote —que ascendía a un total de 13 mil pesos— hizo lo que en esos años era poco común: levantar a las afueras de la ciudad, en el barrio de Triana, una gran fábrica de paños llamada “El Obraje”, en donde llegó a ocupar hasta 350 trabajadores que cada año procesaban 5 mil arrobas de lana.

Así, en medio de un contexto marcado por la decadencia de los obrajes de lana y la proliferación del trabajo a domicilio, “El Obraje” de Pimentel se convirtió, según testimonio de Henry George Ward, en uno de los más importantes del país a principios de siglo.<sup>39</sup>

38 El testamento de Mazorra en: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Protocolos Notariales, caja 41, expediente 1, fs. 91f.-94v. Rojas, 1998, pp. 152, 157, 173, 177.

39 Gómez, 2001 (a), pp. 154-182. Ward, 1995, p. 675. Sobre la decadencia de los obrajes durante la segunda mitad del siglo XVIII ver: Miño, 1998.

35 Castro, 1986, p. 64.

36 Anderson, 1988 (a), pp. 71, 72. Pérez, 1996, p. 80.

37 Rojas, 1998, pp. 117, 125.

El impacto de dicha fábrica entre los artesanos de la villa de Aguascalientes está aún por estudiarse y constituye un tema de investigación en sí mismo. Baste por ahora señalar que la instalación de dicha fábrica no ocurrió en el vacío, pues sin duda López Pimentel aprovechó una arraigada tradición artesanal cuyo principal indicador lo constituían el elevado número de artesanos que se desempeñaban como obrajeros, ya fuera en talleres propios o como trabajadores en los talleres fundados por comerciantes (33 según el padrón de 1792).

Resumiendo: aunque con los datos que ofrece el padrón no se puede construir un panorama detallado del tipo de unidades productivas que predominaban en la villa a fines del siglo XVIII, las informaciones disponibles apuntan hacia el hecho de que, como en otras partes de la Nueva España, lo más común era la existencia de pequeños talleres encabezados por un padre de familia artesano que recibía la ayuda de sus hijos y parientes a la hora de producir y vender sus mercancías. Junto a estos, existían también talleres un poco más grandes que surgieron gracias a la inversión de comerciantes españoles y que funcionaban con base en la mano de obra asalariada. La máxima expresión de este tipo de unidad productiva fue, como ya se mencionó, el obraje construido por Jacinto López Pimentel a mediados de la década de 1810.

### *Palabras finales*

Utilizar el padrón de 1792 para estudiar la situación de los artesanos de la villa de

Aguascalientes nos ha permitido reconocer algunas de las características que definieron la vida de este grupo a fines de la época colonial. Si tuviéramos que hacer un ejercicio de abstracción para construir un modelo del artesano promedio, diríamos que era un trabajador de la rama textil, de poco más de 30 años, casado y vecino de los suburbios de la villa, en donde vivían y laboraban tanto él como sus familiares más cercanos.

Esta caracterización, por supuesto, no toma en cuenta la heterogeneidad presente al interior del grupo, pues aunque la mayoría de los artesanos compartía los anteriores rasgos (lo que nos permite ubicarlos como parte de los grupos populares), también existían artesanos organizados en gremios que vivían en el centro de la ciudad y se dedicaban a satisfacer la demanda de los miembros de la élite. De hecho, la evidencia apunta hacia un fenómeno que creemos poco estudiado hasta el momento, por lo menos en el caso de Aguascalientes: el de la creciente injerencia de comerciantes en las actividades artesanales y su papel como articuladores de un intercambio que hacía posible la actividad industrial en la región. En última instancia, esto nos remite a la importancia de abordar el estudio de los grupos populares en relación con el resto de los actores sociales y no como un grupo cuyas características y actividades puedan comprenderse aisladamente.

Finalmente, conviene recalcar las limitaciones que impone al presente estudio la utilización del Padrón de 1792 como fuente principal de información. Aunque los datos que se consignan en el documento resulta-

ron de gran utilidad al momento de intentar una caracterización del artesanado en la villa de Aguascalientes, no es posible dejar de mencionar que este retrato no incluye grupos tan importantes como los indígenas, las mujeres y los miembros de las castas. El análisis de la presencia e influencia de estos actores, sigue siendo una tarea pendiente para lograr una mejor comprensión de Aguascalientes en la época colonial.

## Fuentes

### Documentales

Archivo General de la Nación (AGN)  
Fondo Padrones  
Fondo Industria y Comercio  
Fondo Alcabalas

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA)  
Fondo Protocolos Notariales

### Bibliografía

Anderson, Rodney, 1988 "Raza, clase y capitalismo durante los primeros años de la Independencia", en Castañeda, pp. 59-72.

1988(a) "Raza, clase y ocupación: Guadalajara en 1821", en Castañeda, pp. 73-96.

Aguirre Anaya, Carmen y Alberto Carabarán, 1987 "Formas artesanales y fabriles de los textiles de algodón en la ciudad de Puebla, siglos XVIII y XIX", en *Puebla de la Colonia a la Revolución. Estudios de historia regional*, Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 125-154.

Blázquez Domínguez Carmen (et. al.) 1996 *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*, Instituto Mora/Universidad Veracruzana/UAM, México.

Brading, David, 1969 "La minería de plata en el siglo XVIII: el caso de Bolaños", en *Historia Mexicana*, Volumen XVIII, #3, [71], enero-marzo, pp. 317-333.

Burke, Peter, (et. al.) *Formas de hacer Historia*, Alianza Editorial, España.

Büschges, Christian, 1999 "Introducción" en Bernd Schröter/Christian Büschges, (editores), pp. 9-15.

Castañeda, Carmen, (editora), 1988 *Elite, clases sociales y rebelión en Guadalajara y Jalisco, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de Jalisco, México.

Castro Gutiérrez, Felipe, 1986 *La extinción de la artesanía gremial*, UNAM, México.

Chance, John K., y William B. Taylor "Estate and class in a Colonial City: Oaxaca in 1792", en *Comparative studies in society and history*, Volumen 19, #4, octubre, pp. 454-487.

Florescano, Enrique e Isabel Gil Sánchez (compiladores) 1976 *Descripciones económicas regionales de Nueva España. Provincias del Centro, Sureste y Sur, 1766-1827*, SEP/INAH, México.

Gómez Santana, Laura, 1999 "Estructura social en Guadalajara en 1791", en Patiño, pp. 59-73.

Gómez Serrano, Jesús, 1994 *La creación del estado de Aguascalientes (1786-1857)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

2001 (a) "Los españoles en Aguascalientes durante la época colonial. Orígenes, desarrollo e influencia de una minoría", inédito.

2002 "Gentes lugares e historia en Aguascalientes", reporte interno de investigación, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Gonzalbo, Pilar (coordinadora), *Familias novohispanas*, El Colegio de México, México.

- González, Agustín, R. 1992 [1881] *Historia del estado de Aguascalientes*, Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- González Angulo, Jorge, 1983 *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*, SEP80/Fondo de Cultura Económica, México.
- Grajales Porras, Agustín, 1991 "Hogares de la villa de Atlixco a fines de la Colonia: estados, calidades y ejercicios de sus cabezas", en Gonzalbo, pp. 325-342.
- Hoberman, Louisa S. y Susan Socolow, 1993 *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1993.
- Ibarra, Antonio, 2000 *La organización regional del mercado interno novohispano. La economía colonial de Guadalajara, 1770-1804*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/UNAM, México.
- Johnson, Lyman, 1993 "Artesanos", en Hoberman, 249-280.
- Kicza, John, E. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Menéndez Valdés, José, 1980 *Descripción y censo general de la Intendencia de Guadalajara, 1789-1793*, estudio preliminar de Ramón María Serrera, Gobierno de Jalisco, México.
- Miño Grijalva, Manuel, 1998 *Obrajes y tejedores de Nueva España, 1700-1810*, El Colegio de México, México.
- Patíño Tovar, Elsa y Jaime Castillo Palma, (compiladores) 1999 *Historia urbana. 2º Congreso RNIU: Investigación Urbana y Regional. Balance y perspectivas*, Gobierno del Distrito Federal/ Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Autónoma de Tlaxcala/Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- Pérez Toledo, Sonia 1996 *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, El Colegio de México/UAM, México.
- /Herbert S. Klein, 2001 "La población y estructura social de la ciudad de México a partir del censo de Revillagigedo", inédito.
- Rojas, Beatriz *Las instituciones de gobierno y la élite local. Aguascalientes del siglo XVII hasta la independencia*, El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, México.
- 1999 (a) "El padrón de 1792 en la subdelegación de Aguascalientes" en, Rojas, 1999, pp. 61-102.
- 1999 (b) "Comercio y actividad económica en Aguascalientes: 1780-1810", en Rojas, 1999 pp. 104-130.
- Schröter, Bernd /Christian Büschges, (editores) 1999 *Beneméritos, aristócratas y empresarios: identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América Hispánica*, Madrid, Iberoamericana.
- Sharpe, Jim, 1993 "Historia desde abajo", en, Burke, pp. 177-182.
- Socolow, Susan, 1993 "Introducción", en Hoberman, pp. 9-15.
- Topete, Alejandro, (editor) 1935 *Boletín de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística de Aguascalientes*, Tomo I, #7, 8 y 9, 1 de febrero.
- Valle, Guillermina (del), 1996 "Distribución de la población en el espacio urbano de Orizaba en 1791", en Blázquez, pp. 129-152.
- Ward, Henry George, 1995 *México en 1827*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wu, Celia, 1988 "La población de la ciudad de Querétaro en 1791", en *Historias*, #20, abril-septiembre, pp. 67-88.